Clementina Guadarrama y la oportunidad del escenario

Por la redacción

La reconocida actriz, dramaturga, directora y bailarina mexicana Clementina Guadarrama es la imagen de la UAEM con motivo del tercer informe de la administración actual, y *Universitaria* tuvo la oportunidad de platicar con ella sobre su trabajo actoral, además de que es una artista emblemática para esta casa de estudios por la personificación de Doña Conmemoración en *El fandango de los muertos* por más de 25 años.





Fotos: Lázaro Hernández, Noé Marure

Durante su carrera ha participado en más de 50 obras bajo la dirección de Esvón Gamaliel y Alberto Celarié, entre otros, y en sus trabajos más recientes destacan las puestas en escena *Luna desmembrada* (de la autoría de Alberto Castillo bajo la dirección de Abel Ignacio Hernández) y *Máscara vs. Cabellera* (de Víctor Hugo Rascón Banda y la dirección de Erwin Veytia); los largometrajes *Canela* (Jordi Mariscal), *Roma* (Alfonso Cuarón) y *Cría Puercos* (Ehécatl García); las series *Kin* (Gerardo Tort), *Malinche* (Julián de Tavira) y *La insurgenta* (Natalia Beristáin), además de presentaciones de danza contemporánea (Rocío Becerril), entre muchos otros proyectos.

Cuando niña, Clementina nunca había asistido al teatro, pero le gustaba la televisión. En ese entonces "veía las películas gringas en blanco y negro y me encantaban, pero muchas de esas historias yo las armaba en el baño, porque me escondía de mi mamá para que no se diera cuenta. Eran historias donde yo era la protagonista, actuaba y cantaba".

Fue hasta la preparatoria que tuvo su primer acercamiento al teatro; el taller cultural le parecía ideal para vencer su timidez. Ahí aprendió que tenía la

VINE, VI Y MEJOR ME FUI FUE LA PRIMERA OBRA EN LA QUE ACTUÉ BAJO LA DIRECCIÓN DE ESVÓN; REALICÉ UN PAPEL HERMOSO Y SIEMPRE ESTARÁ EN MI CORAZÓN

posibilidad de transformarse y vivir muchas vidas, muchas historias, pese a que su mamá la alentaba para ser maestra. Así empezó su aventura.

"Muchos años estuve en grupos de teatro y tomando talleres, pero un día conocí a Esvón con la obra *Una tal Raimunda*, en Acapulco, y yo me quedé enamorada. Se me hizo maravillosa. Quería ser como esos actores que estaban ahí en los grandes teatros, ese era mi sueño, y me fui a Toluca, persiguiendo a Esvón".





Con cariño y gratitud recuerda al querido director universitario del que aprendió la importancia del profesionalismo, la disciplina y el esfuerzo. "El teatro es un ente vivo, te elige, y si no le eres fiel al cien por ciento, te castiga, no te ama, y eso se visualiza en la no comunión con el público".

Respecto a su experiencia con los directores que ha trabajado, la actriz no hace ninguna diferencia entre un principiante y alguien con una trayectoria más amplia. Sin embargo, subraya que participar en proyectos liderados por mujeres y para canales culturales, como Canal Once, ha sido muy gratificante y enriquecedor porque las jornadas y los detalles son más cuidados, aunque también ha aprendido de productoras comerciales que avanzan con mayor rapidez.

No ha sido fácil, pues ha tenido que enfrentar discriminación y racismo. "La mujer siempre ha estado en un segundo plano, aunque nos hemos defendido porque podemos realizar un trabajo decoroso y competente".

Con la experiencia de haber sido fundadora y directora escénica de TIACOCO (Teatro de Investigación Artística Compañía Cooperativa), así como directora creativa de Talacha Escénica S.C., hoy expresa que el teatro adolece de los grandes apoyos que se le dan al cine, en cuanto a inversión y promoción tanto de los grupos como de las temporadas en cartelera, aunque también invita a crear obras que logren interesar a la gente en las historias.

Su incursión en el cine fue paulatina. En *Roma* aprendió mucho de Alfonso Cuarón; el reto en esta cinta fue improvisar,



salirse de lo esquemático. “En cine se está experimentando mucho. No sólo es el caso de Cuarón, a varios directores, como Carlos Reygadas, no le gusta trabajar con actores; es parte de su estética. Para otros es una moda. Algunos experimentos salen y otros no”.

Pese a la recurrencia de los estereotipos en las películas, considera que las empresas buscan ciertos perfiles que garanticen las ventas de sus productos, pero le parece que las series sí están rompiendo con ello y con los temas que exponen.

Finalmente, a los estudiantes de teatro en la UAEM les recomendó compartir el sueño con sus amigos y familias. “La vida nos dio la oportunidad de estar en un escenario, el teatro es un arte humanista. Hay que estudiar, es preferible a agarrar un fusil o vender chicles en las calles. Hay que agradecer al teatro la oportunidad única e irrepetible de transmitir historias, de crear conciencia”.

ESVÓN GAMALIEL Y EUGENIO NÚÑEZ SON DOS DE MIS GRANDES MAESTROS